

DORIS MORENO MARTÍNEZ, *Casiodoro de Reina. Libertad y tolerancia en la Europa del siglo XVI*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2017, 262 pp. ISBN 978-84-9445-645-9

Pocos años atrás, el escritor Antonio Muñoz Molina publicaba un artículo en el periódico nacional de mayor tirada en el que pretendía poner en valor –a pesar de ciertas afirmaciones cuanto menos discutibles– la calidad literaria de una obra como la Biblia del Oso, la primera traducción completa de las Sagradas Escrituras a la lengua castellana; recogía de esta manera el testigo ofrecido por José María González Ruiz y su equipo de edición, que, a principios del presente siglo, hacían accesible al público general una publicación facsímil en cuatro volúmenes. Todo ello parece responder a la creciente actividad en los círculos académicos por conceder de manera definitiva a la empresa acometida por Casiodoro de Reina la categoría de monumento cultural, como serían sus homólogas alemana, checa o inglesa. No obstante, son muchas menos las páginas escritas sobre el propio Casiodoro, el hombre que impulsó y desarrolló semejante proyecto en una Europa poblada por la intolerancia, consecuencia directa de la reacción a la Reforma.

La profesora Doris Moreno, bajo el amparo de la colección de biografías de andaluces ilustres que edita el Centro de Estudios Andaluces, se encarga en este volumen de contribuir a la reconstrucción, en la medida de lo posible, de la interesante figura histórica de ese hombre, así como del clima político y social en el que vivió, siendo esto último la especialidad de la autora, cuya investigación ha girado entorno a las herejías y los comportamientos heterodoxos en los albores de la llamada Edad Moderna. En este marco de referencia se entiende también que se haya incluido el subtítulo de *Libertad y tolerancia en la Europa del siglo XVI*, puesto que la publicación entrelaza la información biográfica con el acercamiento al proceso histórico que se desencadena cuando Lutero clava sus 95 tesis a las puertas de la Iglesia del Palacio de Wittenberg.

Abre el volumen una introducción, dividida en dos secciones, que pone de relieve ciertos aspectos ya anotados más arriba –como podrían ser la auténtica relevancia de una traducción bíblica completa en la España de la época–, pero al mismo tiempo se traza un borrador que introduce las dificultades en el conocimiento real del transcurso vital de una figura como la de Casiodoro, huido varias veces de los peligrosos tentáculos de la Inquisición: sus orígenes y su formación intelectual, por ejemplo, son tremendamente arduos de precisar, si tenemos en cuenta las condiciones de los mismos. ¿Cómo, pues, entrar en estas páginas que ofrecen más sombras que luces, a la hora de presentar un retrato exacto de la vida del incansable promotor de la Biblia del Oso? De la respuesta elegida por la autora a esta pregunta se encarga precisamente la segunda parte de la introducción, al retomar esta cuestión en la voz de relevantes personalidades de la historiografía contemporánea como Marc Bloch o Lucien Febvre para justificar la adopción del relato ficticio como solución parcial a la imposibilidad de conocer las reacciones de Casiodoro ante ciertos reveses vitales.

Así pues, el segundo capítulo, bajo el título de “La huida”, se abre con un texto en cursiva y con márgenes marcados: es precisamente el primero de los cuatro episodios ficticios –cada uno correspondiendo con cada capítulo biográfico– que prometía la autora para, en sus propias palabras, «paliar con la imaginación aquello que nunca podremos aprehender como historiadores» (p. 19); hemos preferido abstenernos de comentar una por una estas piezas, por considerar que van más allá de las miras de esta reseña, pero nos parecen una interesante compañía a la estricta investigación biográfica, en especial para un público menos especializado, que puede ver en ellas un contexto situacional capaz de emplazar mejor al personaje. Asimismo, el lector menos interesado en esta clase de textos tiene la misma capacidad de dejarlos de lado y centrarse en el aspecto más académico de la publicación, sin por ello perder información.

Volviendo a la biografía, esta abarca toda la vida de Casiodoro, desde su nacimiento en 1520 hasta su muerte en 1594, empleando para ello cuatro capítulos: al ya citado “La huida”, se le unen “La decepción”, “La vocación” y “Solo lo que importa”, por este orden, siendo cada uno de ellos desmenuzado también en otras subsecciones. En ellos, evidentemente, se hace un extenso repaso a los episodios más significativos de su vida: sus discutidos orígenes, su ingreso en el convento de San Isidoro del Campo y la posterior huida a Ginebra a causa de sus inquietudes reformistas, el rechazo de la actividad calvinista en la capital suiza influido por las ideas de Castellio y los difíciles meses bajo la intolerancia de Calvino, el traslado a Londres y su participación en la oficialización de la iglesia española en la ciudad, la redacción de la *Confesión española en Londres*, la acusación de sodomía que provocó una nueva huida a Amberes, la publicación del *Artes de la Inquisición española* en Estrasburgo, la llegada a Basilea y la publicación de la Biblia del Oso, y finalmente su estancia en Frankfurt hasta su deceso.

Hasta aquí, todo es bien conocido y se corresponde con lo que cabría esperar de un retrato biográfico. Sin embargo, la profesora Moreno se sirve de largas secciones acerca de los acontecimientos a los que responden los actos de Casiodoro para dar una idea real de la época. De esta manera, previamente a hablársele de la heterodoxa comunidad que se movía en los círculos del convento de San Isidoro del Campo, el lector es introducido a la actividad socio-cultural de la Sevilla de principios de siglo XVI, bajo la ineludible influencia de las ideas humanistas de Erasmo, para luego relatar la introducción de las ideas luteranas en la ciudad, consiguiendo así avanzar una justificación argumentada a las actividades que tuvieron lugar en ese convento durante la época, clave todo ello para entender la primera formación del autor de la Biblia del Oso. Este procedimiento de contextualización es común, en mayor o menor medida, a todos los capítulos, de suerte que también se encontrará un acercamiento a la convulsa situación helvética tras la quema de Servet y las polémicas de ética cristiana entre Calvino y Castellio, o la decepción que produjeron las restrictivas políticas de la nueva reina Isabel I con su asunción de la corona británica. No obstante, todo ello sirve de telón de fondo para relatar no solo las dificultades enfrentadas por el propio

Casiodoro en sus proyectos, sino también el tipo de relaciones que establecía la gente cercana; a lo largo de la obra proliferan los nombres de personalidades del entorno del sevillano que, de una manera u otra, contribuyeron a conformar sus convicciones y su a vez explicitan la unión de ciertos intelectos pese a separarlos miles de kilómetros: Juan Pérez de Pineda o Cipriano de Valera son algunos de los personajes que acompañan a Casiodoro en algunas etapas de su vida. Las escenas de vida cotidiana que contienen los pasajes de ficción que encabezan cada capítulo tienen su réplica en este tipo de encuentros, como el que se puede leer en el extracto ofrecido de la llamada “carta teobonesa” (p. 125) de Antonio del Corro a su amigo, cuando este estaba ya en Londres.

Por otra parte, lejos del plano puramente biográfico, la publicación ahonda de manera más que interesante en todos los textos conservados de Casiodoro. En cierta manera, se sirve de ellos para examinar su verdadera relación con la fe cristiana y, retomando lo anterior, los dispone adecuadamente en el transcurso vital de su autor, de modo que la acusación de herejía que persiguió al sevillano durante toda su existencia se vea relativizada en un análisis menos exaltado de sus escritos. Si bien el método empleado por la autora en la aproximación a ellos bebe mucho más, a nuestro entender, de la historiografía que de un análisis filológico o teológico, las conclusiones de una especialista en la materia son ciertamente interesantes al respecto. La *Confesión española en Londres*, por ejemplo, es objeto de un análisis que apunta ciertas ideas de su autor respecto a la Escritura –la asociación entre Antiguo y Nuevo Testamento, como entre Dios y la humanidad, o la aplicación práctica del dogma–, al tiempo que destaca los puntos menos contundentes a ojos de estricto defensor de la doctrina romana, como la dogmática trinitaria, el bautismo infantil, la Cena o la autoridad divina y la obediencia cristiana; quizás el análisis quede un poco falto de una visión de conjunto de su significación para las creencias de Casiodoro, pero desde luego es bien patente a través de varios ejemplos la sutil y fina línea que recorría su autor, a la hora de redactarla. De igual manera, también la Biblia del Oso es sometida a examen, esta vez más minucioso por ser la *opus maius* de su autor, destacando las influencias que recibió para embarcarse en semejante proyecto, y todo el aparato paratextual en el que se enmarcaba la traducción impresa; no sorprende encontrar debajo de la superficie del prefacio mensajes políticos contra la intolerancia de la que había sido objeto Reina especialmente por parte de la corona española, ni tampoco la necesidad de éste de justificar su trabajo con una “Amonestación al lector”, igualmente cargada con subversivos mensaje contra el credo romano.

En el epílogo que cierra el volumen se ofrece una visión de conjunto de todo lo apuntado, consecuentemente retomando las principales cuestiones alrededor de las cuales gira la problemática de Reina, especialmente las que tienen que ver con su posición ética respecto a los preceptos de la iglesia romana –origen último de su interés por una lectura limpia de la Biblia, de la vocación pastoral que testimonian su más de media vida huido de la patria, o la voluntad de unión de los miembros de la Iglesia, todos ellos temas que merecen la atención de la profesora Moreno

en los párrafos de estas últimas páginas–, así como la de su adscripción teológica, a todas luces central en el relato biográfico, por los conflictos que le causó; la respuesta a este último interrogante es la misma que la ofrecida en la introducción al personaje: «su adhesión a posiciones irénicas y de concordia en el mundo turbulento que le tocó vivir le colocó en esa posición fronteriza» (p. 233), es decir, perseguido por la ortodoxia fanática católica, pero al mismo tiempo rechazado por las comunidades calvinista y luterana.

La edición se completa con una bibliografía de todas las obras citadas ordenadas alfabéticamente por el nombre de su autor, hecho que dificulta relativamente la búsqueda de ciertos textos por las características particulares de los mismos. Le sigue un anexo con breves notas biográficas de los personajes, previamente marcados con un asterisco que reenviaba a este apartado, más destacados aparecidos a lo largo del texto, de manera que el lector menos familiarizado con la época y con algunos de ellos pueda tener a su alcance una introducción concisa y sintética a sus vidas y los hechos relevantes que puedan tener importancia para el relato. Asimismo, creemos adecuado mencionar la profusión de fotografías y reproducciones gráficas que se incorporan para complementar el texto, facilitando así la situación de ciertos edificios o ciudades o familiarizando al lector con los retratos de algunos personajes; también es de agradecer el recurso habitual a extractos de fuentes primarias en el análisis de las posiciones tomadas por Casiodoro o cualquiera de sus conocidos cercanos al respecto de asuntos relevantes, así como, obviamente, las opiniones expresadas en sus obras publicadas.

La publicación, en resumen, se adhiere a este ambiente que pretende revitalizar la figura de Casiodoro de Reina, aunque en este caso no solo por el valor literario indiscutible que posee su obra, sino dándole una mayor importancia a una vida tan marcada por la tolerancia como la suya, a la ideología que encierra la persecución de la que fue objeto. Cumple con este propósito de una manera muy pedagógica, manteniendo siempre al hombre en primer plano, pero sin descuidar la mención adecuada a las circunstancias que marcan al personaje o a la sociedad de la que es partícipe, de suerte que consigue un positivo balance entre ambos lados que facilita el acercamiento a un lector poco familiarizado con los tiempos de la Reforma. Al mismo tiempo, como ya hemos dicho, se intuye el esfuerzo de leer históricamente los textos de Reina sin por ello entrar en una detallada exégesis que probablemente resultaría en un cambio de tono de excesiva carga académica respecto al resto del texto. Así, el libro cumple la función de divulgar la figura del autor de la primera traducción completa de la Biblia al castellano, a la vez que responde a los interrogantes que pueda causar su figura y ofrece una interesante aproximación a las ideas que le hicieron huir a lo largo de todo el continente.

Universitat Autònoma de Barcelona

JAVIER DE PRADO GARCÍA
javier.de-prado@e-campus.uab.cat